

NUESTRAS MONTAÑAS

A R A L A R ⁽¹⁾

I.—Aralar el viejo:

DE los viejos montes de Vasconia, aquellos que se hallan bajo la denominación común de Aralar — Sierra de Aralar — son los que mayor extensión abarcan unos de los más ricos, unos de los más altos, unos de los más hermosos. . . .

Hay en nuestra querida tierra, un arbol *bendito* y *por todos amado*, pero hay también unos montes santos y de todos gustados: la Sierra de Aralar. Su historia es la de los vascos y citar la una, es hablar de la otra.

II.—El pastoreo:

Aralar significa lugar fértil y de buenos pastos: exceptuando las roquizas cumbres, contiene en sus repliegues fértiles hondonadas y ricas y extensas praderías. En Aralar viven innumerables cabezas de ganado: ovejas y corderos, vacas y bueyes, yeguas, potros, cabras. . . Desde tiempo inmemorial, pastores navarros y guipuzcoanos viven del padre Aralar. El gran historiador Iztueta (2) afirma, que hace más de ochenta años se contaban en Aralar más de 800 pastores que cuidaban de 40.000 cabezas de ganado lanar; en años sucesivos y hasta nuestros días, ha ido en aumento el pastoreo.

Pocos han conocido como Iztueta al habitante de Aralar, y su humilde como pensosa vida; él conoció hasta su más recóndita intimidad al dueño y señor de estas

(1) En "Egutegia" 1927 de "Argia", apareció un interesante y ameno trabajo sobre Aralar, suscrito por nuestro estimado colaborador Don Antonio de Labayen, bajo el conocido seudónimo de *L. de Ayanbe*. Otro tolosano y no menos entusiasta federado, Don Pedro de Elósegui, ha tenido la amabilidad de enviarnos una esmerada traducción de aquel trabajo, que, originalmente apareció en euzkera, traducción en la que se advierte en seguida el deseo del traductor de que prevalezca y conserve el típico sabor de que está impregnado el texto original.

PYRENAICA, en su deseo de dar a conocer *con especial interés*, como dice nuestro lema, las bellas montañas de nuestro, aún más bello, País Vasco Navarro, se siente altamente complácida en honrar sus páginas con esta estimada contribución. Solo lamenta que, apremios de espacio—¡somos tan pobres!—, no le permitan publicarla con la amplitud que hubiese sido de desear. Nuestros lectores, y el autor, nuestro querido amigo, sabrán perdonarnos la falta.

(2) Véase PYRENAICA, Volumen 1, página 86 y siguientes.

montañas. En vano trataron de ahuyentar al pastor de sus hermosas *fincas* las guardas del *Realengo*, los canónigos de Roncesvalles, los diputados amigos de los pinares los buscadores de minas; todo en vano; dueño y señor de Aralar fué el pastor, y así seguirá siendo.

Pero el pobre pastor tiene un enemigo contra el cual nada puede; este enemigo es el terrible invierno. Cuando, ya avanzado el otoño, el helado viento norte trae los primeros copos de nieve, el pastor se pone triste; hay que reunir el rebaño; hay que bajarlo al valle. Las órdenes del amo son fuertes silbidos que rasgan el aire; los criados hacen todos los posibles por reunir las ovejas perdidas; los fieles perros colaboran con ellos en esta penosa labor; al fin, todo está dispuesto; ya han colocado fuertemente asidos a las caballerías, los primitivos utensilios de la pobre choza, y la caravana inicia, lenta, el triste camino del valle, es decir, del invierno... Aralar queda en silencio; vacíos bosques y chozas, como muertos los blancos páramos. El invierno: he aquí el enemigo más temible del pastor de Aralar; pero también será algún día dominado, y entonces, en los altos y en las praderas, hasta entonces cubiertas por las blancas nieves, aparecerá de nuevo la *apurubeltza*, la bella flor de estas montañas, que sonriendo a los primeros rayos cálidos del sol primaveral, dirá al pastor de Aralar,— «este será buen año de pastos».

III.—Larrunarri.

Al norte del Aralar, se yergue majestuoso e imponente, encumbrado y denso, el peñascal de Larrunarri. Otros lo conocen por el más típico nombre de *Txindoki* y en el Goyerri guipuzcoano lo llaman también *Nañarri*, quizá por parecer más delgado y frágil visto por este lado.

Pero por donde quiera que se le mire, siempre es imponente y se presenta majestuoso a nuestra vista; pardusco en los días grises, azulado en días de sol. Los tejos, espinos, jarales y demás arbustos desparramados por sus laderas, tienen raíces de sangre entre sus duras rocas.

Se alza a 1.430 metros sobre el nivel del mar y aunque esta altitud solo le permite ocupar el tercer lugar entre sus hermanos—Gambo e Irumugarrieta son más altos que él—Larrunarri es siempre el más majestuoso.

Txindoki, visto desde el vallecito de Zaldivia, tiene alguna semejanza con el perfil del Cervino. (1)

IV.—Las Malloas

Conócense por *Las Malloas*, los montes de Aralar comprendidos entre los valles de Araíz y de Larraun; Malloa equivale a Alpe. Las Malloas presentan un aspecto que no tiene el Aralar en ninguna otra parte; empinadas cuevas donde es difícil sostenerse en pie y totalmente inaccesibles para los carros. Pero en cambio, ¡qué pastos más sabrosos encierran! Los bajan al valle por medio de cables por los que se descuelga con estridentes chirridos el abultado fardo de aromáticas hierbas que va a llenar, en cargas

(1) Véase «PYRENAICA», Vol. I. pág. 69.

sucesivas los amplios desvanes de los ricos caseríos de Albiasu, Iribas, Errazquin, Ba raibar...

Como son ricas en pastos, Las Malloas son abundantes en escogidas setas que abundan como los pedruscos de sus cimas. Estas son numerosas y bravas, destacándose Mallo-Zarra o Balerdi que se eleva sobre Azkárate y muy abundante en buitres-Viene despues la Torre de Inza que con sus 1.467 metros de elevación puede llamarse la reina de Aralar. Más allá, las jóvenes Malloas con Baratzail, Illobi, Ardigain, Astopunta, Aitzxuri. Ya os hemos mostrado así todas las Malloas, esas virgenes pétreas cuyos pechos se adornan de la flor del avellano, cual jóvenes que gustan de aparecer bonitas.

V.—Los pastores bribones.

Cuanto de risible hay entre las anécdotas que contaros deseara sobre los pastores de Aralar, pues hemos de tener en cuenta que Fernando *el Amezquetarra* vivió allí, y su casta no se ha extinguido todavía. Algo nos han hecho reír las andanzas de Fernando y las de los no menos pícaros pastores de hoy en día; pero verdaderamente, alguna diversión necesitan los pobrecitos dedicados a tan rudo oficio.

Una vez por semana, o quizá cada dos o tres días, baja el pastor al valle para asistir a la feria. Alla va hecho un caballero,

*Arre, arre, mandako,
biar Iruña' rako
etsi Tolosa rako
andik zer ekarriko
zapata ta gerriko*

Y tampoco es el pastor de los que se queda corto en el juego; y, cuántas veces, en vez de comprarse el cinturón y los zapatos que ansiaba, se ha jugado el valor de su rebaño a favor del guipuzcoano o del navarco, del joven o del viejo, lo mismo en el frontón que en cualquier apuesta más o menos vigorosa. Así es tan frecuente el que, pastores que bajaron al valle en su humilde caballo, tengan que regresar a pie. Los domingos bajará a cumplir sus deberes religiosos, visitará a su familia y luego comerá con excelente apetito; ¡hay que desquitarse de las privaciones de la cabaña!; al anochecer regresará a ella; echado el último trago, partirá despacito, caliente, caliente, aunque no siempre derecho, pero sí contento, y del fondo de su alma... o de su estómago más probablemente, el zumo de la vid le hará cantar roncamente aquello de: *Aralar'ko mendian, auxe aize oza, auxe, aize otza*....

VI.—Auza Gaztelu:

Aralar, guarida en un tiempo de gitanos y ladrones, está hoy, afortunadamente, limpio de ellos. Aquellas legendarias luchas entre grandes y chicos, atauneses y amezquetarras, todas ellas de amargo recuerdo, pasaron a la Historia. La del Aralar contemporáneo, es historia de paz y amor.

En uno de los montes que sirven de límite a Zaldívia y Amézqueta, se alcan las rui-

nas de lo que fué magnífico castillo. Los historiadores nos han puesto en claro el significado de este viejo baluarte. Gorosabel no cita a Auza-Gaztelu entre los castillos de Guipuzcoa, pero Campión afirma que fué en un tiempo el Archivo de Comptos. Auza-Gaztelu, que fué Navarra, es hoy un informe montón de ruinas.

VII.—El rico.

Tiene en Aralar su verdadero significado; es rico en Aralar aquel que posee muchas cabezas de ganado. Voy a nombraros uno de ellos, campechanote, ancho como el haya más brava, duro como la más dura encina, pero cimbreño como el verde acebo: le llaman Bustinza porque es dueño de la chavola del mismo nombre; en ella pasa la mayor parte de su vida, excepto un corto tiempo del invierno que habita su casa nativa en Inza.

Entre el charco de Una y el monte Txemine, pastan como hijos de buena casa, sus gruesas ovejas y hermosas yeguas. Qué señales llevan en las orejas unas y otras, no lo sabemos, pero pronto se conocen los ganados del pastor rico: son los mejores de aquellas tierras.

Si vais por allá, le hallaréis hilando la lana o encendiendo con yesca su vieja pipa. Bustinza recibe de buen grado al viajero y le ofrece su simpatía; es posible que no tenga lejos algún dulce, y este dulce es para mí su charla. Nunca bajaría a gusto sin haber pasado un ratito con el rico de Aralar.

VIII.—El charco de Una.

El tan temido pozo, el charco de Una, no es más que una taza de agua en medio del Aralar.

Tiene triste fama entre los habitantes de la comarca; dicen que sus aguas son malditas para los pastores y, ¡joj!, que nadie moje sus miembros en el pozo fatal.

Si el charco de Una fuese un pequeño mar de azules y rizadas aguas, sería aquel sitio, indudablemente, uno de los rincones más poéticos del País Vasco. Donde sitio mejor para cantar aquellas bellas estrofas,

*Argizagi ederra
argia egidazu
Bide luzen batean
jun bearra nuzu
Gau ontan nai nuke
Maitea mintzatu
Arenganatu arte
Argia egidazu*

IX.—Los ingleses de Aralar.

También por aquí aparecieron los ingleses; no hay monte alto ni empresa difícil donde no aparezca un nombre inglés; porque el inglés es individuo que busca el honor y la bondad.

Quizá vinieran a explotar minas. Aquellos trabajos se acabaron; se cerraron las ferrerías, se fueron los mineros con sus enseres. En Aritzate y Etzizepe hay una cruz que, al decir de los pastores, señala el sitio donde murió un inglés.

También anduvo otro inglés por Aralar, un vascófilo, Mr. Dodgson. El euzkera fué su adorada ilusión y, teniendo por guía al buen arralarista y excelente vascófilo López Mendizabal; recorrió Dodgson los dulces valles de Arraiz.

X.—El Bosque.

La mayor parte de los bosques de Aralar, pertenecen al Realengo; quizá merced a estos prevalezcan todavía aquellos hermosos hayedos que así han escapado del hacha fatal. Es delicioso en verano pasar bajo su fresca umbría y paladear las ricas fresillas silvestres que tanto abundan.

Pero hay también, por contraposición, en los bosque de Aralar, cosas sombrías; no hay pastor que pase ante el haya *Pagomari* que no se persigne y murmure una plegaria. *Pagomari* tiene una leyenda; una leyenda de amores; la doncella que espera al galán bajo el árbol protector, lugar de la cita; el temporal, la nieve, el triste fin de la enamorada.

Por allá merodean también los *basa-jaunes*, *memus*, *gauekos* y brujas, teniendo a su frente a la *Dama de Putxerri*, con caldero y escoba, al decir de los lacunzanos.

XI.—El cabrero.

En Guipúzcoa no se permite la cabra en libertad; ha de estar atada con una cadena y, aun en Navarra, no es vista con muy buenos ojos. Nada tiene de extraño, por lo tanto, que el cabrero de Aralar viva en las más apartadas y roqueñas cumbres; nunca abandonará la montaña, ni aun en invierno; preferirá aguantar todas las tempestades, que afrontar al hombre; todo por defender a su rebaño al que quiere muchas veces, más que a su propia vida. Lo buscaremos muchas veces, como el cazador tras la caza, pero no es fácil que lo encontremos. Y sin embargo, es cristiano; aparecerá el domingo en la casa de Dios. Le veréis, seguramente, en San Miguel o en Baraibar, oyendo fervoroso la santa misa; lo delatará su olor característico; ese perfume, más o menos amargo, de la solitaria cabaña.

XII—Los Dólmenes

Es cosa comprobada que el hombre habitó Aralar desde inmemoriales tiempos; mucho han trabajado los sabios para aclarar los datos referentes a sus antiguos pobladores; Iturralde en un tiempo, Aranzadi, Barandiarán y Eguren en nuestros días, todos ellos han excavado con entusiasmo las tumbas arcaicas de los gentiles. Extrajeron huesos e instrumentos de sílex.

Abundan los dólmenes en Aralar; se encuentran desparramados desde Ataun hasta el extremo opuesto, pero los más ricos son los que se hallan entre San Miguel y Madoz.

Cuánto nos alegraría que esta tierra querida, donde están enterrados los gentiles, nos diera los aborígenes de nuestra raza.

XIII—Canbo y Putxerri

Forman el corazón de Aralar; un corazón muy duro, pues es de roca viva. En sus desgastadas laderas han fosilizado plantas y moluscos; tienen algo de panorama lunar...

Cerca de la cima de Ganbo se abre la cueva de Belatxinaga que conserva nieve durante todo el año; hay un hombre en Villafranca que por Santa Ana sube a por ella.

Así como Ganbo es pétreo, Putxerri está cubierto de frondoso bosque; dicen que es el centro geográfico de Aralar y pocos son los que se aventuran hasta él, impedidos por la espesura de bosque. Quizá por eso lo haya elegido por morada, la *Dama de Putxerri*.

XIV—Nuestra Señora de Larraiz.

Al pie de Larrunarri se halla su ermita. De cuando data nadie lo sabe; en los documentos del siglo xvii referentes a la villa de Abalcisqueta, ya se habla de ella. Aquí tenemos a Nuestra Señora de Larraiz, la virgen de Aralar, madre cariñosa de los pastores.

Hoy en día, una carretera facilita el acceso a este delicioso lugar, cada día más concurrido.

Pero son los pastores los verdaderos devotos de Nuestra Señora, ellos saben cantar sus glorias en aquellas estrofas que nos traen reminiscencias marineras,

*Agur Larraitz'ko
Birjiña Marla,
Agur Ama Maite
Aralar'ko Izarra...*

XV—De Aritzaga a Igaratza

La calzada más antigua es la que conduce de Amézqueta a Igaratza, pasando por Aritzaga. Todo el transporte de vinos, trigos y demás mercancías se hizo en otro tiempo a lomo de mulo por este endiablado y pedregoso camino, verdadera senda del infierno.

En Aritzaga contemplaremos lo que queda de lo que fueron, al decir de Iztueta, dos hermosas minas de cobre, allá por los años de 1734 a 1800.

Todavía necesitaremos más de una hora para salir a las altas mesetas y extensas praderas. Pronto olvidaremos las penas del mal camino, saboreando los encantos del alto valle. Qué parajes más bellos, más limpios, más suaves; no tienen rival entre las mesetas de otros montes vascos; ni Urbía en Aizgorri, ni Erroimendi en Orhy, ni Arraba en Gorbea, alcanzan en extensión la de esta espléndida planicie del alto Aralar.

Caminando por tan suave piso llegaremos al confín de Guipúzcoa, en Igaratza. La casa que fué puesto de miqueletes, se halla hoy en ruinas; pero ¿qué son estas ruinas en medio de la hermosura que las rodea? Están en pleno bosque, mejor aún en pleno

parque, rodeadas de las hayas más frondosas, de los rincones más dulces y frescos donde manan abundantes y ricas fuentes.

XVI—Las fuentes

Las hay hermosas y abundantes en este bello Aralar a quien Dios concedió todo lo necesario para hacer de él un lugar privilegiado.

Ya saben los enfermos, aún reyes y cortesanos, donde están las de las virtudes curativas: *Iturri-Santu* y *Dama-Iturri* en Betelu; *Los Remedios*, en Ataun. Estas pertenecen a balnearios y se explotan por lo tanto bajo techado; peropara los que tienen energías para subir a las alturas, allá tenemos *Prantzes-Erreka*, cerca de Illobi. Al decir de los pastores, son infalibles para normalizar la respiración y en ella beben indefectiblemente, cuantos ante ella pasan camino de San Miguel.

Abundan, pues, las ricas fuentes en Aralar y entre las más importantes, citaremos a *Naparrituri*, *Oniturri*, *Unako-Erreka* e *Iturri-Beltz* en la parte de Navarra, y *Parde-luz*, *Arinate-Erreka*, *Igaratza* y *Ondarre*, en la de Guipúzcoa. En *Iturri-Beltz* manan las agnas mejores y en *Ondarre*, a 1.300 metros sobre el mar, las más elevadas.

XVI—San Miguel de Aralar

La leyenda nos cuenta la vida de penitencia que Teodosio de Gofñi llevó en Aralar; su lucha con el dragón, y su salvación final por haber invocado al glorioso Arcángel De la promesa de Teodosio surgió una humilde capilla y de ésta, el actual Santuario lleno de magnificencia.

De toda Navarra y de toda Vasconia acuden los peregrinos a honrar al Santo de Aralar; invierno y verano se hallan las puertas de la hospedería abiertas al devoto caminante ofreciéndole albergue y alimentos para descansar de sus fatigas y reponer sus desgastadas fuerzas; si la niebla traidora lo extravía, la dulce campana del santuario vela por él. ¡Cuántos pobres pastores han recobrado la vida en la cálida cocina del santuario a la cual llegaron exhaustos por su lucha con las furias invernales! Es San Miguel de Aralar un pequeño San Bernardo; desde allí vela por los vascos que saben honrarle,

*Miguel, Miguel,
Miguel aundía
Zaindu, Zaindu,
Euskalerría!*

L. DE AYANBE.